

PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION

Tenemos la satisfacción de presentar al público una gramática latina, destinada privativamente al uso de los que hablan castellano.

En su elaboración, si por una parte hemos procurado que armonice con el vuelo que ha tomado últimamente la ciencia filológica, para lo cual hemos tenido presentes las obras más acreditadas, por otra nos hemos propuesto allanarla al alcance de las inteligencias incultas. Ha sido nuestro designio que no carezca de enseñanzas gramaticales preliminares a la de latinidad propiamente dicha, ni tampoco de doctrinas más vastas y recónditas. Con esta mira se ha dividido la obra en dos cursos que adelantan paralelamente: elemental el uno, suplementario el otro. Para mayor claridad, se ha hecho que la diferencia entre los dos salte, por decirlo así, a la vista, compareciendo el último en tipo más pequeño. A pesar de eso, aún quedan en el primero cosas que puede cercenar el maestro como comparativamente secundarias, atendido el grado de capacidad de los discípulos.

Siguiendo una práctica autorizada, dividimos la sintaxis en *general*, o llámese de *construcción*, y *particular*, o sea de *régimen*: aquella explica, en comprensivas generalizaciones, el mecanismo de las proposiciones; la segunda desarrolla los mismos principios, y analiza giros excepcionales. El alumno que se halle en disposición de ejercitar la memoria más bien que

el raciocinio, circunscriba su estudio de sintaxis general a la parte sustancial de los capítulos I, IV, VII, VIII y X, y pase inmediatamente al de la particular.

El estudio de la sintaxis quiere como preparación, cierto ejercicio en la traducción de temas fáciles, a fin de que pudiendo aplicarse las reglas en materia ya conocida, vayan grabándose dóciles en el entendimiento. Este ejercicio, anterior al de composición, puede empezar terminado el estudio de las conjugaciones, y debe adelantar, como esotro, con incremento gradual de dificultades: así, de las *Selectas sagradas* de Lhomond, por ejemplo, puede pasarse al *De viris illustribus* del mismo, y de ahí a las *Selectas profanas* de Heuzet¹.

Si hay quienes gradúen de demasiado complicada y extensa nuestra sintaxis, consideren que la organización de las lenguas sabias es esencialmente distinta de la estructura de las modernas: su estudio, sin carecer de amenidad para personas de carácter serio, demanda no poca aplicación, y no puede ajustarse sino inutilizándose, a los métodos puramente prácticos que suelen aplicarse a la enseñanza de los idiomas vivos.

No pocas observaciones originales contiene esta gramática: los más de los ejemplos justificativos que la acompañan se han sacado directamente de la mina de los clásicos; y cuestiones hay que tratamos de una manera nueva y con mayor amplitud de lo que acostumbra

¹ En Inglaterra y Alemania salen a luz todos los días excelentes selecciones para uso de las escuelas. Nosotros, escribiendo especialmente para los americanos, nos vemos obligados a citar entre lo conocido en estos países. En cuanto a las *Selectas profanas*, debemos recomendarlas como un buen libro de traducción y como una bella floresta moral.

el común de los gramáticos. Esto manifestamos porque no se confunda lo propio con lo ajeno, en una obra como la presente, en cuya formación es permitido en general, ni debe escrupulizarse en ciertos departamentos, recibir los materiales de segunda mano.

Especial esmero hemos puesto en el cotejo del giro latino con el castellano; a ello nos obliga el título mismo de la obra. Consagramos principalmente a este objeto el segundo curso y las notas que aparecen al pie de las páginas. Cualquiera concepto que haya de formarse sobre el éxito de esta parte de nuestra tarea merece la indulgencia debida a los primeros ensayos: en efecto, no conocemos predecesor en el desempeño de tan importante comparación.

Para mayor abundamiento, cuidamos de acotar constantemente por vía de notas, lugares de obras que ofrecen en cada caso dadas oportunas ampliaciones. En las referencias hechas con ocasión de construcciones castellanas, citamos preferentemente la *Gramática* de Bello; esto en atención a su elevado mérito, como también a la circunstancia de que la opinión ilustrada la va introduciendo con creciente aceptación en los colegios de Hispano-América. Así, nuestra gramática puede decirse que contiene un índice razonado de esa obra clásica.

En las *Notas e Ilustraciones* se hallan ya el desarrollo, ya el fundamento de principios establecidos en el texto.

Por último, cumplimos gustosos un deber dando públicamente las gracias al Ilustrísimo Señor Herrán, Arzobispo de Santafé; a los presbíteros doctor Piñeros,

vicerector del Seminario Conciliar de esta ciudad y doctor Isaza, rector del colegio de La Ceja del Tambo (Estado de Antioquia), y al caballero inglés Samuel Bond, director de una casa de educación en Rionegro; por la benévola acogida que han dispensado a este libro.

Bogotá, 1° de noviembre de 1867.